

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID
Un mes 3 pesetas

PROVINCIALES
Un mes 10 pías.—6 meses 19.—Año, 37 pías.

ULTRAMAR, ANTILLAS Y FILIPINAS
6 meses, 40 pías.—Año, 75 pías.

Número suelto, 10 céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de la Greda, 10, principal

LA LEYENDA DEL ÓRGANO DE HOSCHEN

En una de las más famosas catedrales edificadas en las praderas italianas, de donde tomamos nuestro cuento, que existe un órgano que jamás se toca, porque la superstición no deja a los habitantes de la villa alemana que se sobrepongan al temor que por tradición se trasmite de padres a hijos.

Otro órgano más moderno, del siglo XVII, sirve desde entonces en las ceremonias solemnes del culto, colocado frente a frente del viejo coloso que edificó uno de esos oscuros artesanos que no llegaron su nombre a la posteridad.

Creese que el órgano fue inventado por el Papa Vitaliano hacia el año de 657. Pero el soberano de la música religiosa más parece descendiente del Emperio, según lo confuso de su origen, así como la mayoría de los nombres de los autores de tan soberbio instrumento no han pasado hasta nosotros. Y si el mismo Guido de Arezzo, el inventor de la notación y del monocordio, sería capaz de desvanecer nuestras dudas.

Ello es lo cierto que las mismas nubes existen en X acerca de quién combinó aquella portentosa fábrica de maderas preciosas en el exterior, y en cuyo corazón se condensaba la voz rugiente de la tempestad, el coro angélico de los querubines, los sonos graves de las pasiones humanas como resumen de las armonías celestes y terrenales.

Aún atravesaban los últimos rayos del sol poniente por las pintadas vidrieras cuyo vértice señalaba al cielo y en cuyos mil intrincados compartimentos se quebra la luz derramada a intervalos por las esculturas naves del templo gótico que nos ocupa, cuando el cadáver de Hoschen fue depositado sobre modesto túmulo, casi tocando sus pies con la hermosa lámpara que ardía perenne, suspendida en el centro del arco total.

Algunos amigos y discípulos del egregio maestro de capilla de la catedral aludida, convinieron en pagar el postrer tributo de respeto a Hoschen velando su cadáver. Cosa que, a decir verdad, no dejó de provocar habillitas en el pueblo, susurrándose en los oídos de los tímidos, por los labios de los mal pensados, que tanto el difunto como los vigilantes pertenecían a cierta sociedad secreta cuyos principios se avienen dudosamente con la más pura ortodoxia.

La noche del mes de Noviembre en que tuvieron lugar los sucesos que tormente narramos, era una de esas serenas y espléndidas en las cuales la luna preside en la bóveda celeste con tanta claridad, en medio de tan diáfana atmósfera, que perfila de plata la silueta de los edificios, los troncos pelados de los árboles y con tinte carminé el lejano contorno de las montañas.

La catedral de X, calado encaje, levantaba su esbelta mole en medio de accidentada panorámica, dejando en sombra la parte correspondiente al tambor del ábside en las primeras horas de la noche. Así es que nadie pudo observar que por la diminuta puerta contigua a la prominente torre, que termina gallardo botarel, se introdujeron uno tras otro muchos más individuos de los que en un principio entraron acompañando el cadáver de Hoschen ó llevándolo en sus hombros.

Únicamente el sacristán mayor, a quien lo extraño de la vela llamara la atención, presencié el espectáculo que vamos a describir y cuyas consecuencias verá el curioso lector, si no se aburre de seguir en nuestra compañía.

A media noche, cuando el disco de la luna hería igualmente todos los puntos de la fábrica ojival, hallábase en la nave central de la iglesia una veintena de hombres distribuidos en la forma siguiente: ocupaba el de más venerable aspecto el centro del presbiterio y a derecha e izquierda otros dos, formando triángulo, habían ido a colocarse debajo de los filigranados pulpitos de bronce.

Otra pareja de individuos, situados hacia el primer tercio de la nave, tomó asiento en dos siales llevados allí, como los que ocupaban los tres primeros de la sacristía, y en dos bancos, en los brazos de la cruz se sentaron a entrambos lados del catafalco los restantes personajes, excepto dos que permanecían de pie, al extremo de la iglesia, aunque remudándose de tiempo en tiempo con los de los escalos.

Después de muy extrañas ceremonias durante las cuales asegura la tradición que brillaron sendas espadas en las manos de los congregados, quedaron todos sumidos en profundo silencio.

El que parecía presidir la original asamblea, levantóse y empezó a accionar como si hablara; pero su voz parecía perdida en la inmensidad y sin resonancia alguna, ni eco de ninguna especie, con lo cual el sacristán comenzó a creer que era el mismo presa de una pesadilla, víctima de un ensueño, sin querer convenirse ni dar crédito a sus sensaciones. Coincidió con las singulares sensaciones que experimentaba el sacristán un frío intensísimo y una oscuridad perfecta en el sitio desde el cual acechaba, y que no era otro que el festoneado barandal de la crestería en la cornisa desde donde arrancaba la bóveda; teniendo a su espalda una gran ventana. Negros nubarrones habían inundado por completo el espacio a estas horas, y ni dentro ni fuera del templo se percibía más claridad que la tenue esparcida por la lámpara de que hicimos mención, y por los cuatro blandones que rodeaban el ataúd.

A la turbada imaginación de nuestro

hombre pareció que las hachas se consumían, y que la lámpara se metía por invisible mano a manera de incensario. Lejanos truenos aumentaban su zozobra como presagios de tempestad y ni valor tenía para escapar de su esconderijo temeroso de que el rumor de sus pasos le acarrearía mayores males... Ya no le cabía duda de que la luz central se metía, pues describía un arco como el de la péndola de colosal reloj, y se ocultaba en cada oscilación la llama tras del pilar del crucero correspondiente al lado en que él se encontraba.

Sin darse cuenta de cuándo sucediera, notó que la caja se hallaba destapada, y la única luz que él percibía lanzaba en cada movimiento del péndulo su tibio resplandor sobre el semblante del muerto, que el sacristán juraba hacia una mueca a cada paso. Estridente cargada de epileptico resón de pronto en las naves y repercutió en las altas techumbres, hasta el punto de creer nuestro pobre hombre que se habían reído a sus espaldas. Mas no tuvo ánimos para volver la cara y bajó la vista a la cornisa del órgano viejo a fin de curarse del vértigo, fijando en un punto tenazmente la mirada, si es que lo que percibían sus sentidos eran fantasmas de la imaginación.

Pero cerró instantáneamente los ojos, porque... Hoschen, sí, el mismo Hoschen, con sonrisa diabólica le contemplaba a caballo en uno de los remates del órgano, apoyando un pie en la grotesca figura de una rana aplastada bajo el peso de un hacedillo de columnas, y la otra planta sobre el grave mocheño, cuyos ojos cercados de ancho círculo, le parecían relucientes esmeraldas.

De repente dejó sentir el trueno su estruendoso ruido por los espacios, y la lluvia principió a caer a torrentes sobre el bosque de piedra labrada que corona, como erizado campamento, el templo gótico. La tormenta arreció formidable y cien ráfagas de viento huracanado mugieron por entre los senos y cavidades de la iglesia, sacudiendo las vidrieras, como si brazos de gigantes trataran de arrancárselas de cuajo. La empeñada lucha cesó tan pronto como la ventana a que daba la espalda el sacristán saltó en mil pedruzcos con horrible fracaso; la luz del relampago iluminó el interior de la nave y segundo después el rayo penetraba, destruyendo parte del órgano viejo y fundiendo sus cañones, que momentos antes habían exhalado ayes lastimeros y mugidos incomprensibles...

A la mañana siguiente, el pueblo, congregado en la catedral, vió con asombro que en lugar de un difunto había dos. Cerca del cadáver de Hoschen, en la tapa del mismo ataúd, yacía el infeliz sacristán mayor, colocado a los pies del famoso organista.

Y relatan las crónicas, que los cuatro vigilantes que se comprometieron a acompañar durante la noche al muerto, desaparecieron de la localidad, sin que nadie haya vuelto a saber su paradero.

Desde hace cuatrocientos años permanece mudo y sin restaurar el órgano viejo de la catedral de X, y se trasmite de padres a hijos la leyenda de Hoschen, el último maestro de capilla célebre, de que ha quedado recuerdo perenne, y que se supone aumentó los registros del instrumento majestuoso que compendia todas las armonías y resume todos los sonidos.

H. Giner de los Ríos.

ECOS DE MADRID

TEMPERATURA DE AYER

Presiones: 767,8 (Barcel.) y 752,9 (Léon); temperatura máxima, 20°, (Alcántara); id. mínima, 7,4 (Léon).

OBSERVATORIO DE MADRID.—Temperatura máxima, 16,3; id. mínima, 5,3.

8 de la mañana, 9°.

12 " " 17°.

6 tarde 12°.

Máxima, 18°.

Mínima, 5°.

El barómetro milimétrico, 766.

SANTO DE HOY

San Pedro González Telmo, San Tiburcio y San Valeriano, mártires.

Sol: sale a las 5:23 y se pone a las 6:38.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el Carmen, y algunas de las solennidades al Sacramento, predicará por la mañana el Sr. González Amor, y por la tarde D. Julián Miranda.

POLÍTICOS

En el artículo de su número de ayer, juzga *El Liberal* nuestra conducta en las derivaciones del discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo y aplaude la energía y la franqueza con que hemos censurado el acto de indisciplina llevado a cabo por dicho señor, y, sobre todo, la ingratitud que ha demostrado para con la noble conducta del ilustre jefe de nuestro partido.

He aquí las palabras del colega que se refieren al efecto causado entre los ministeriales por el discurso del castellano de Mos:

«Los hábiles procuran disfrazar el estado de su ánimo: los francos dejan hablar a la lengua de la abundancia del corazón; nosotros preferimos siempre a éstos, así en la política como en todas las relaciones sociales. La verdad y la claridad deben ser las condiciones de la vida pública más estimadas en un país honrado.

En el número de los francos, y tal vez a su cabeza, es preciso colocar hoy a nuestro colega LA OPINIÓN, apreciando el discurso del Sr. Marqués de la Vega de Armijo.»

Y añade más adelante, después de reproducir algunas palabras nuestras:

«Difícil es el acuerdo de la opinión en materia política. Son tan diferentes los puntos de vista desde los cuales puede apreciarse una cuestión cualquiera, que según sea el que se tome, así podrá llegarse a diferentes conclusiones y distribuirse el elogio ó la censura.

La prensa más afecta al señor Presidente del Consejo de Ministros; la que ponga los intereses del partido por encima de los intereses del país; la que sin llegar a tanto la confunda y suponga que son unos y otros solidarios; la que proclame como necesidad absoluta la disciplina de un partido ante y sobre todo, juzgará al Sr. Marqués de la Vega de Armijo como acaba de juzgarle LA OPINIÓN. Hablará del oculto puñal, clavado alevosamente, y de la reprobación pública que ha de caer necesariamente sobre la cabeza del eterno descontento.»

Nosotros—como dice muy bien el colega—hemos renunciado ya a ese maquiavélico pasado de moda, que consiste en encubrir la indecisión y la flaqueza de ánimo, con capa de habilidad.

Queremos, sobre todo, en cuestión de disciplina, procedimientos francos, enérgicos y decididos, y considerando los partidos muy por encima de las personalidades—por muy respetables que éstas nos parezcan—cuando se necesita para el mantenimiento de aquellos, el sacrificio de cualquiera de estas, no vacilamos ni por un momento.

En cuanto a la solidaridad de los intereses del país con los de nuestro partido, en el asunto que fué objeto del debate en el interino el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, nada tenemos que añadir a los muchos artículos que hemos escrito defendiendo, con firme convicción, el proyecto de la Trasatlántica.

Según vemos en *La Correspondencia*, algunos de los amigos del Sr. Martos que pensaban abstenerse en la votación del dictamen sobre el asunto de la Trasatlántica, aseguran que después de los discursos del Sr. Sagasta y del Marqués de la Vega de Armijo votarán en pro del proyecto.

Nuestras noticias coinciden con las del colega mencionado. Y nada más natural, y nada más lógico que esa determinación, consecuencia necesaria de la conducta inoportuna é injustificada del Marqués de la Vega de Armijo.

Es la ley general: actos como el realizado por el Sr. Marqués, siempre son contraproducentes.

La Epoca, después de copiar unos párrafos de nuestro artículo de ayer, dice por su cuenta:

«Esta agria despedida, que no merece ciertamente el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, tiene una base falsa. Y es que el arrojado por el colega de las filas fusionistas, vive en ellas, si no contento, resignado. Y a hombres de su valía no es lícito, ni prudente, ni político, tratarlos con ese desdén.

Vayamos por partes. El Sr. Marqués de la Vega de Armijo no vive ni contento ni resignado en las filas fusionistas. *El Estándar*, mejor informado en esta ocasión que *La Epoca*, ha oído decir que el castellano de Mos va a renunciar muy en breve el puesto que desempeña en el comité provincial de nuestro partido. Vea, pues, el colega como no hay tal resignación, y menos tal permanencia.

Y respecto a los calificativos que nuestra conducta inspira al periódico conservador, tenemos que hacer algo de historia para que el colega se convenza de que no sabe predicar mansedumbre con el ejemplo.

¿Se acuerda *La Epoca* de las frases con que calificó la separación del Sr. Romero Robledo de las huestes ortodoxas?

¿Se acuerda de las campañas de desdén y de humillación que contra dicho hombre público ha sostenido desde entonces?

¿Tendremos que recorrer sus colecciones para demostrarle que aun cuando nosotros escribiésemos un artículo diario por espacio de un mes, combatiendo al Sr. Vega Armijo, no lograríamos ni igualar al colega en la malevolencia con que ha perseguido al ex-Ministro de la Gobernación del Sr. Cánovas?

Hombre importante será el Sr. Marqués de la Vega de Armijo, y el Sr. Romero Robledo, no lo era acaso en el partido conservador?

¿Por qué ha podido considerarse entonces para *La Epoca*, lícito, prudente y político, lo que no es lícito, ni prudente, ni político tratándose de nosotros? ¿por qué ha de calificar, como lo hace, la conducta que hemos observado con un disidente de nuestro partido, si no es más que un remedo de la suya respecto al jefe de la disidencia conservadora?

Pero nuestras palabras contra la indisciplina del Sr. Marqués de la Vega de Armijo han tenido el mérito de la franqueza, y en esto efectivamente no imitábamos a las que el colega escribió juzgando la rebelión del Sr. Romero Robledo contra la autoridad del jefe del partido conservador Sr. Cánovas.

Nuestro colega *El Noticiero*, que anda estos días algo atrasado de noticias, asegura que del orden público nada se sabe.

No importaría mucho, en realidad, que nada se supiera porque, como dicen nuestros vecinos los franceses, *pas de nouvelles, bonnes nouvelles*.

Pero lo cierto es que, en esta ocasión, *El Noticiero* ha debido de tomar la parte por el todo.

Sin duda su ignorancia particular, sobre este asunto, le parece general ignorancia; error del cual podemos sacarle nosotros, diciendo que del orden público se sabe que está sin novedad, y perfectamente.

Nuestro colega *Las Occurrencias* defende su derecho a la melancolía: «Sigamos sembrando—dice—en la roca

viva, predicando en el desierto, y conquistando por este sistema del martirio, la consideración del porvenir. Pero que nadie nos niegue el pleno derecho que tenemos a la melancolía.»

Nadie, que nosotros sepamos, ha negado al diario conservador el derecho a estar todo lo melancólico que le acomode.

¿Cuántos rodeos para decir que ya le cansa la benevolencia! Pues peor para el colega y para lo que representa.

La Unión, dirigiendo caricias a sus antiguos correligionarios los reformistas, dice que la dimisión presentada por los amigos íntimos y caracterizados del señor Romero Robledo, Sres. Dato y Henestrosa, de los cargos que desempeñaban en la Junta directiva del Círculo reformista, ha venido a confirmar los rumores sobre graves desacuerdos existentes entre reformistas é izquierdistas con motivo de ciertas cosas que parece ocurren en aquel Círculo.

Nuestro sesudo colega *La Epoca* pone en olvido, para echar su cuarto a espadas en la cuestión, su gravedad tradicional y juega del vocablo y emplea el equívoco, diciendo que como los izquierdistas toman todo como cosa de juego, los señores Dato y Henestrosa han obrado con loable rectitud al realizar el acto que dejamos mencionado.

Un diario de ayer aseguraba que la frasecilla de *La Epoca* había hecho fortuna. Es posible.

En esto de hacer ó no hacer fortuna las frases entra por mucho el azar.

Ayer leyó en el Congreso el Sr. Ministro de Hacienda dos proyectos de ley: uno sobre transferencia de un crédito de dos millones de pesetas con destino al artillado de plazas y a la restauración del Alcázar de Toledo, y otro condonando el pago de los derechos de Conde de Santa Bárbara al Sr. Plasencia, inventor del cañón que lleva su nombre.

La comisión de presupuestos del Senado se reunió ayer para examinar el proyecto aprobado y remitido por el Congreso, autorizando una transferencia de crédito en la sección del Ministerio de Fomento, importante 140.000 pesetas, para «Gastos de la Exposición de Bellas Artes.» La comisión emitió el dictamen conforme en todo con el proyecto.

Hoy se reúne la comisión general de Presupuestos en el Congreso para examinar el de la Presidencia del Consejo y los de Estado y Hacienda.

En el Senado ha presentado una enmienda el General Salamanca al artículo 1.º del dictamen de la comisión sobre el ramio, pidiendo que se amplíe a diez años el término de cinco, durante el cual los terrenos dedicados al cultivo de aquél, no pagarán más tributos que los que actualmente pesen sobre ellos.

Nuestro amigo el Sr. Becerra ha sido objeto en Sevilla de un recibimiento muy entusiasta. Lógico nos parece que a hombres de tanto mérito y consecuencia en sus ideas liberales como el Sr. Becerra, se les manifieste por sus correligionarios de provincias el cariño a los que acredores. Por nuestra parte, nos alegramos en extremo de las manifestaciones de simpatía que ha obtenido nuestro amigo en su expedición a su capital andaluza.

Después del discurso del Sr. Paso y Delgado, de la rectificación del Sr. Fabié y de un nuevo discurso del Sr. Letamendi, comenzará en el Senado la discusión por artículos del proyecto de ley de Asociaciones.

El Sr. Comas ha escrito al Presidente de la Cámara, manifestándole que no podría asistir a la sesión en que se proponía apoyar su enmienda ó contraproyecto, por haber caído gravemente enfermo su señor hermano.

En su consecuencia, y no pudiendo consumir el ilustre catedrático de la Universidad, por tan sensible desgracia, el cuarto turno que se le había concedido, probablemente mañana comenzará la discusión por artículos.

No se hará resumen de la discusión de la totalidad.

El Sr. Ministro de la Gobernación, y el Presidente de la comisión Sr. Romero Girón, intervendrán en el debate que suscite la discusión por artículos del proyecto.

El *Diario Español*, periódico conservador izquierdista, publica dos sueltos encaminados a evidenciar la injusticia que, según su particular manera de pensar, resulta de las disposiciones dictadas por el Sr. Ministro de la Guerra para que no sufran el descuento reglamentario los Brigadieres con mando de armas y quedados sujetos a él los escribientes militares por hallarse asimilados a la clase de sargentos.

Apesar de ser el diario aludido órgano de los húsares de Antequera, ignora, por lo visto, que la determinación de nuestro amigo el General Cassola se venía imponiendo por ley de justicia.

El descuento del 10 por 100 fué suprimido por el General Quesada, ex-correligionario político de *El Diario Español*, únicamente para los Jefes y Oficiales que se hallaban con las armas en la mano, estableciendo una excepción en contra de los Brigadieres con mando de fuerzas. Esto no debía subsistir por la razón sencilla de que no existían motivos que justificaran tan odiosa diferencia.

Dabase el caso originalísimo de que los Ayudantes de Campo no sufrieran el

descuento aludido y, en cambio, estuvieran sujetos a él los Jefes de brigada a cuyas inmediatas órdenes prestaban servicio.

Por otra parte, si la ley dispone que todas las clases del ejército están sujetas al descuento del 10 por 100 y los escribientes militares no están considerados con las armas en la mano, ¿cómo puede el Sr. Ministro de la Guerra, por una sensiblería cursi, barrenar leyes que no han sido hechas por el partido liberal, sino por el conservador, al que ha pertenecido, hasta hace cuatro días *El Diario Español*?

Vea, pues, el colega cómo no hay la injusticia que pretende hacer resaltar en los dos sueltos a que hemos hecho referencia.

Dice La Correspondencia: «Hoy se ha comentado el hecho de haber publicado *El Resumen*, como órgano autorizado del partido reformista, el discurso íntegro del Marqués de la Vega de Armijo, pronunciado hace tres días.

Creemos que esto no significa coincidencia política de ninguna especie, sino consideración particular y gusto del colega.»

Malo es hacer aclaraciones que nadie solicita. Por lo demás, aun nos parece prematuro el rumor que *La Correspondencia* desmiente, como si quisiera llamar sobre él la atención.

La discusión del proyecto de la Trasatlántica revisió ayer en el Congreso, como presumíamos, un carácter más desapasionado respecto de las oposiciones.

Las rectificaciones de los Sres. Celles y Azcárate, se distinguieron por su tono mesurado, que contrastaba con el de los días anteriores; y el Sr. Gamazo, al contestar a ambos señores, estuvo muy persuasivo y elocuente, y rectificando también con gran fortuna el Sr. Villaverde.

Considerándose suficientemente discutida la totalidad del proyecto, se entró en el articulado, dando comienzo con la enmienda del Sr. Marqués de Mochales, que retiró dicho señor después de algunas palabras del Sr. Sagasta que satisficieron sus deseos.

El Sr. Navarro Reverter apoyó la suya.

Se tiene por seguro que la votación del art. 1.º será muy numerosa, calculándose que obtendrá más de doscientos votos favorables.

De todos modos, lo cierto es que el espíritu de la mayoría es excelente y que el Gobierno habrá conseguido un triunfo muy grande.

LOCALES

Hoy saldrá de Sevilla con dirección a esta corte S. M. la Reina Doña Isabel.

Se encuentra mejor de su dolencia el hijo menor del señor Ministro de Estado. Lo celebramos.

Hé aquí algunas de las fiestas que se verificarán durante el mes de Abril.

El viernes y domingo próximos, representación en el teatro Ventura, poniéndose en escena *El capricho*, de Alfredo de Musset, traducido por el Marqués de Sardoal; *Le serment d'Horace* y *La soirée de Chacpelin*.

El viernes función también en el teatro de los Duques de Abrantes, con *Las codornices* y *El Barón de la Castaña*.

En días próximos función en el teatro de los Sres. de Bailer.

Los miércoles reunión en casa de los Condes de Casa-Venancia.

En día aún no fijado, *soirée* en el palacio de los Condes de Villa Gonzalo, y *garden-party* en la Huerta de los Marqueses de la Puente y Sotomayor.

Se ha dispuesto que el Brigadier D. Pedro Velarde cese en el cargo de Secretario de la Dirección general de Caballería, nombrando para sustituirle a D. Enrique Soria Santa Cruz.

Al banquete que dará hoy el Sr. El duque en honor del Pronuncio de Su Santidad, monseñor Rampolla, asistirán veinticuatro convidados.

Esta tarde a las dos se reunirá en el Ayuntamiento la comisión ponente de las bases para la Exposición regional con objeto de ultimar sus trabajos y dar cuenta de ellos a la general en la semana próxima.

Don Federico Sancho ha sido nombrado Gobernador militar de Salamanca.

La sesión que ayer tarde celebró el Ayuntamiento bajo la presidencia del Sr. Abascal apenas ha durado veinte minutos.

Se aprobó un expediente sobre expropiación que había quedado sobre la mesa en la sesión anterior; se concedieron varias licencias para edificar, y se acordó colocar bocas de fuego en diferentes calles del ensanche.

Después se reunió el Ayuntamiento en sesión secreta.

El 20 del corriente se efectuará en el Tribunal Supremo la vista del recurso de casación por infracción de ley, interpuesto por el Sr. Gómez Brabo. Director de *El Clamor de Baza*, contra la sentencia que le estimó autor del delito de ataques a la Monarquía, por el hecho de haber reproducido un artículo de un periódico de esta corte, que no fué denunciado en Madrid ni en ninguna de las varias capitales donde fué copiado por otros colegas.

Como la resolución que recaiga en este

proceso ha de establecer precedentes en otros análogos, hoy pendientes del fallo del Supremo, es natural que el asunto preocupe grandemente a los que se dedican al periodismo.

Está encargado de la defensa del señor Gómez Brabo el distinguido cronista de Jaén y letrado de este colegio Sr. Ruiz Jiménez (D. Joaquín).

El Alcalde de Zaragoza, Sr. Baranda, ha llegado a Madrid con objeto de entregar a los Sres. Navarro Rodrigo, Martos y Montero Ríos, las imágenes de plata de la Virgen del Pilar que les regala el Ayuntamiento de aquella capital por sus gestiones en favor de la construcción del puente de hierro sobre el Ebro. Anteanoche cumplió su encargo cerca del Sr. Ministro de Fomento.

Ha fallecido el Diputado a Cortes por Llanes Sr. Mendoza Cortina.

Ayer tarde se reunió, bajo la presidencia del Sr. Abascal, la comisión mixta de Diputados provinciales y Concejales que entiende en el proyecto de canal de Madrid, habiéndose dado lectura de los dictámenes de los ponentes.

Esta noche dará una conferencia histórica en el Ateneo el Sr. D. Angel María Dacarrete sobre «El Duque de Tetuán. La revolución de 1854. La transacción de los partidos. La unión liberal y D. Antonio de los Ríos y Rosas. Las guerras de África y América. Los antecedentes de la revolución de 1868.»

DISCURSO

DEL SEÑOR BALAGUER

Cumplimos hoy, con muchísimo gusto, el ofrecimiento que ayer hicimos de publicar íntegro el discurso de nuestro querido y respetable amigo D. Víctor Balaguer.

Es el actual Ministro de Ultramar una de las figuras más simpáticas y más unanimemente estimadas de nuestra política contemporánea.

Podrán haber sido discutidas, y de hecho lo han sido, su conducta política, sus ideas económicas, sus tendencias como Consejero de la Corona; pero la rectitud de sus intenciones, la integridad inquebrantable de su carácter, su patriotismo y lo elevado de sus propósitos, circunstancias son que los amigos, como los adversarios, reconocen en este noble hijo de Cataluña.

Su abnegación y su desinterés, probados en mil ocasiones; su laboriosidad incansable, que ha dotado a la literatura patria de muchas obras que pasarán a la posteridad, y que hoy mismo son ya monumentos de gloria para España, hanle conquistado, con justicia, el respeto a la consideración de sus compatriotas, que no olvidarán nunca—ni podrán olvidar sin cometer ingratitud monstruosa—sus nobles esfuerzos para fundar en nuestro país útiles establecimientos de enseñanza que han contribuido al prestigio y a la honra de España.

Si el proyecto, en cuya defensa pronunció nuestro distinguido amigo el discurso que vamos a reproducir, necesitara para la opinión pública alguna garantía, que no la necesita seguramente, garantía bastante y muy sobrada sería la de estar patrocinado por el intergubernio Ministro de Ultramar.

Proyecto de ley llevado a las Cortes, amplia y detenidamente discutido en ellas, analizado y controvertido hasta la saciedad por los representantes del país, y en definitiva por ellos votado y aprobado, claro es que no podría ser, en ningún caso, cuestión de responsabilidad ministerial, como algún orador de las oposiciones ha indicado; pero puesto que lo fuese, por seguro tenemos que el señor Ministro de Ultramar aceptaría, con la frente muy alta y el espíritu sereno, la responsabilidad de esa ley en la cual—nuestros adversarios lo saben bien—nada hay que no sea, como lo son siempre los actos del Sr. Balaguer, noble, digno y patriótico.

Véase ahora el discurso de nuestro distinguido correligionario, que dice así:

El Sr. Ministro de ULTRAMAR (Balaguer): Sres. Diputados, entre 1.º a grandes sacrificios y los altísimos deberes, que en diferentes circunstancias me ha impuesto mi vida pública, ninguna algo se me ha doado que tener que levantarme para contestar todas aquellas Sres. Diputados que tenían pedida la palabra y que estaban impacientes por dirigir cargos al Gobierno; cuando a este silencio, digo, se contesta con la pasión y violencia del Sr. Azcárate, yo no sé, Sres. Diputados, cómo es posible ni el debate.

¡Ah! No, no es la cortésia parlamentaria, no; no es la cortésia parlamentaria la que puede alejarse de aquí si continuamos por los caminos en que tan tristemente ha entrado el Sr. Azcárate. Si continuamos por ese camino, no es sólo la cortésia parlamentaria la que se va de aquí; con ella se irá la justicia y la razón.

Procuraré, Sres. Diputados, para contestar a esas palabras durísimas y a esas acusaciones injustificadas del Sr. Azcárate, yo procuraré tener toda la seriedad de ánimo y de espíritu que pido y que deseo. Tráta-

Ayuntamiento de Madrid

ascendido a dicho grado para el desempeño de aquel cargo.

Roma 13.—Los Reyes de Italia han recibido hoy al sánculo de Venecia y al Conde de Papadopoli, quienes han invitado oficialmente a la familia Real para que se sirvan honrar con su presencia la apertura de la Exposición de Venecia.

Buda-Pesth 13.—El ejército de Hungría se ha aumentado con la creación de una sección de infantería de marina, destinada a servir en la flota del Danubio.

Roma 13.—El General Bertolo-Viale, Ministro de la Guerra, tiene el propósito de retirar del Senado la ley, ya aprobada por la Cámara, relativa a la fundación de una escuela de infantería en Caserta.

Praga 13.—En dos días se han matriculado en esta Universidad un considerable número de estudiantes alemanes, con el objeto de dedicarse a la propaganda del pangermanismo.

Trieste 13.—El *Piccolo di Giornale*, no político, ha recibido aviso de la autoridad, que su publicación será prohibida si no constituye un depósito de 12.000 francos.

Esta noticia ha producido en toda la población un efecto muy desagradable.

Roma 13.—El Sr. Crispi procede con la mayor actividad a las reformas que anunció anteayer, relativas al Ministerio del Interior.

Se asegura que el Sr. Saracco, Ministro de Obras Públicas, suspenderá la construcción de ferrocarriles hasta la presentación de cuentas de los trabajos empezados.

Sofía 13.—En algunos círculos políticos se oye asegurar que la Regencia está dispuesta a abandonar su proyecto de elección del Príncipe de Battenberg, al cual parecían obligarla las circunstancias. Para allanar la solución de tan larga crisis, los Regentes están resueltos a abandonar el poder, en favor de hombres que siendo nuevos en la gerencia del Estado, dispongan de más medios y tengan el terreno más libre para llevar a cabo lo que el país y la Europa exigen.

San Petersburgo 13.—Estoy autorizado para desmentir el anunciado viaje de M. Katkoff a París.

Odessa 13.—La policía ha operado 250 prisiones, a consecuencia de haberse descubierto una escuela industrial clandestina, donde se daba un curso teórico práctico para la fabricación de bombas y otras materias explosivas.

París 13.—El llamado Ducrat, asesino, autor del famoso crimen de la calle de Trévise, ha sido condenado a trabajos forzados a perpetuidad.

Belgrado 13.—El Ministro de la Guerra ha terminado su plan de reorganización militar.

La caballería formará, en tiempo de paz, tres divisiones, cada una de las cuales se compondrá de dos escuadrones. En tiempo de guerra, cada uno de estos escuadrones será transformado en regimiento.

Roma 13.—Durante su permanencia en esta capital, M. de Puttkamer ha visitado a M. de Schlegel, Embajador de Alemania cerca del Quirinal, pero ha hecho todo lo posible por no encontrarse con el Barón de Kendell.

De este hecho se deduce, en concepto de algunos, que ha caído en desgracia este último.

París 13.—La prensa se ocupa hoy de la cuestión de los diamantes de la Corona, a propósito de una conferencia dada anoche por M. Germain Reaps en la Unión Central de las Artes decorativas.

París 13.—A propósito de la campaña contra M. Katkoff por algunos periódicos alemanes, un colega ruso escribe estas violentas palabras:

«Ahora podemos medir mejor toda la profundidad de la maldicia que nos tiene Alemania.»

La lectura de los periódicos alemanes ha debido abrir los ojos hasta a aquellos que, según las tradicionales profesiones, están acostumbrados a contar como base la amistad alemana y creer en la paralela una política de ambas potencias.

PROVINCIAS

Dicen de Alicante que ha sido capturado José Cerda Castillo, fugado del correccional de Monóvar.

—Telegrafía de Zamora que ayer se declaró un violento incendio en una casa de la calle de San Torcuato, siendo extinguido a las cuatro horas. Las pérdidas son bastantes.

—En Moguer se ha fundado un Casino de Artesanos, del que ha sido nombrado socio honorario el Almirante Sr. Pinzón.

LA QUERIDA

NOVELA PUBLICADA POR «EL COSMOS EDITORIAL»
Montera, 21.—2 tomos.—Precio, 5 pesetas

—Mira, hay que enjugarse los ojos, porque si no se van a burlar de nosotros.

Y cruzando el jardín de la terraza, entraron en un corredor, donde encontraron un vigilante, especie de criado, que les dijo:

—¡Ah! ¿Vosotros sois los nuevos?

Y subieron al dormitorio, al gran dormitorio donde les pareció que en aquellas camas de hierro dormían otros niños como ellos, pero que estaban enfermos y eran desgraciados; desdunados lentamente, metiéndose entre las sábanas frías, y mientras de sus ojos hinchados caían silenciosamente sobre la almohada lágrimas como puños, los sillecos muy cercanos del ferrocarril desgarraban el aire de la noche y los tenían despiertos, con los ojos abiertos y soñando que la locomotora se los llevaba lejos, muy lejos, con su papá y su mamá, que se amaban, a un país delicioso, donde no había barro, ni colejos, ni separación, y donde todo el mundo era muy feliz y vivía muy contento.

Ahora ellos, los niños mimados, como decía Paulina, iban a conocer los inconvenientes diarios y la dureza de esos cuarteles de niños que se llaman colejos; los pulezados a la hora de recreo; el frío en los pies en la sala de estudio mal prepara-

—Ha sido autorizado D. Miguel Orduña para instalar una línea telefónica de Elizondo a Irún, pasando por Santesteban, Lesaca y Vera.

—Una comisión del vecindario de Chicla, presidida por el Alcalde de dicho pueblo, ha visitado en San Fernando al ingeniero Sr. Hezode, con objeto de interesarle en la limpieza del río Iro.

ATENEIO

Desde la noche en que se verificó la inauguración de las tareas literarias del presente curso, no hemos visto en el salón de sesiones del Ateneo un público tan numeroso.

Desde primera hora se vieron ocupados los bancos por los hombres más eminentes en literatura, ciencias y política; poco después, a las puertas del salón agolpábanse gran número de socios que, no pudiendo encontrar asiento, tuvieron que oír de pie la inspirada palabra de nuestra insignie escritora.

Las tribunas también completamente ocupadas; en la de señoras, nuestras damas más distinguidas.

Emilia Pardo Bazán subió a la cátedra vestida con un elegante traje negro, y comenzó la lectura de su discurso sobre «La Revolución y la novela en Rusia».

La impresión que ha dejado en los socios del Ateneo no puede ser más lisonjera para nuestra distinguida novelista. Su voz simpática resonaba gratamente en el amplio recinto, acomodándose con delicadas inflexiones a la índole de la idea que en aquel momento vestía o más bien engalaba con su palabra. Sobre el fondo rosa de la cátedra destacábase la figura de la conferenciante con extraordinario realce. Emilia Pardo Bazán ha resistido una lectura de dos horas, sin tomar más que brevísimos momentos de descanso, a instancias del público, y sin que su voz sufriese ninguna alteración que denotara fatiga o cansancio.

No hemos de juzgar el fondo de su obra, trabajo incompleto que en sucesivas conferencias ha de ser totalmente desenvuelto; bastanos decir que su estilo está a la altura de lo que podíamos esperar de la insignie escritora, y que el público la interrumpió repetidas veces con calurosos aplausos.

Los subtemas comprendidos en el tema general de la conferencia de anoche, han sido: la naturaleza—la raza—la historia—la autocracia—el comunismo agrario—las clases sociales—la servidumbre.

De todas estas cuestiones ha hecho un detenido análisis.

El miércoles próximo tendrá lugar la segunda de las tres conferencias que se propone dar Emilia Pardo Bazán.

La semana va a hacerse larga para muchos.

GACETA

La ley contiene las disposiciones siguientes:

PRESIDENCIA.—Real decreto decidiendo a favor de la Administración una competencia suscitada entre el Gobernador de Granada y el Juez del distrito de Sagrario.

GUERRA.—Reales decretos que ya publicamos.

MARINA.—Real decreto nombrando vocal de la Junta encargada de redactar un Código penal marítimo al Contralmirante D. Diego Méndez Casariego.

HACIENDA.—Real decreto autorizando al Ministro del ramo para presentar a las Cortes un proyecto de ley dispensando del pago correspondiente al título de Conde de Santa Bárbara.

—Otro autorizando para presentar otro proyecto de ley sobre concesión de suplementos de crédito al Ministro de la Guerra.

—Otro nombrando Delegado de Hacienda de Teruel a D. Alberto Fernández de los Ronderos, e Interventor de la Delegación de Burgos a D. José Vázquez Cárdenas.

FOMENTO.—Real orden autorizando a José Fernández González para construir un establecimiento de baños en la villa de Gijón (Oviedo).

—Otra mandando adquirir treinta ejemplares de la obra «Teoría de las formas en general», de D. Emilio Márquez.

—Otra nombrando catedrático de lengua inglesa en el Instituto de Barcelona, a don Manuel Bascos.

—Otra mandando proveer por oposición la cátedra de «Historia Universal», vacante en la Universidad de Zaragoza.

—Otra mandando adquirir treinta ejemplares de la obra «Teoría de las formas en general», de D. Emilio Márquez.

—Otra nombrando catedrático de lengua inglesa en el Instituto de Barcelona, a don Manuel Bascos.

—Otra mandando proveer por oposición la cátedra de «Historia Universal», vacante en la Universidad de Zaragoza.

—Otra mandando adquirir treinta ejemplares de la obra «Teoría de las formas en general», de D. Emilio Márquez.

—Otra nombrando catedrático de lengua inglesa en el Instituto de Barcelona, a don Manuel Bascos.

—Otra mandando proveer por oposición la cátedra de «Historia Universal», vacante en la Universidad de Zaragoza.

—Otra mandando adquirir treinta ejemplares de la obra «Teoría de las formas en general», de D. Emilio Márquez.

—Otra nombrando catedrático de lengua inglesa en el Instituto de Barcelona, a don Manuel Bascos.

—Otra mandando proveer por oposición la cátedra de «Historia Universal», vacante en la Universidad de Zaragoza.

—Otra mandando adquirir treinta ejemplares de la obra «Teoría de las formas en general», de D. Emilio Márquez.

—Otra nombrando catedrático de lengua inglesa en el Instituto de Barcelona, a don Manuel Bascos.

—Otra mandando proveer por oposición la cátedra de «Historia Universal», vacante en la Universidad de Zaragoza.

—Otra mandando adquirir treinta ejemplares de la obra «Teoría de las formas en general», de D. Emilio Márquez.

—Otra nombrando catedrático de lengua inglesa en el Instituto de Barcelona, a don Manuel Bascos.

—Otra mandando proveer por oposición la cátedra de «Historia Universal», vacante en la Universidad de Zaragoza.

SUCESOS

Ayer a las diez de la mañana, en la calle de Luchana, fué detenido un joven de trece años llamado Mariano de Diego Moreno, autor de una herida grave ocasionada en el ojo derecho a un compañero suyo de nueve años de edad, llamado Joaquín Berrocal.

—En el barrio del Pacífico, un individuo que marchaba tranquilamente hacia su domicilio, fué alcanzado por un buey que conducían al matadero, ocasionándole un fuerte golpe en el costado, de cuya confusión fué curado en la casa de socorro.

—En el barrio de la Unión un joven que trató de robar dos relojes de níquel y un corapium en uno de los escaparates de dicho establecimiento, fué detenido.

—También fué detenido otro sujeto a las diez de la mañana por hurto de un fardo de cajados de una tienda de la calle de Embajadores.

—En el paseo de las Acacias fué igualmente detenido un individuo por robo de varias ropas; y por si algo faltaba, en la calle de Mesón de Paredes se trató de cometer otro robo.

LA REALIDAD Y EL DELIRIO

El estreno del drama de D. José Echegaray, que lleva por título el mismo que que encabezamos estas líneas, traerá sin duda al terreno de la crítica interesantes controversias.

Todas las producciones de aquel distinguido dramaturgo, producen por lo común, serias discusiones, juicios diversos, apreciaciones encontradas y disonancias profundas, que se traducen en tempestuosas y acaloradas polémicas; que a todo esto y a mucho más alcanza el genio poderosísimo, que con sus producciones dramáticas siempre hermosas, apasionadas y gigantes, llega hasta el corazón para precipitar sus latidos y hasta el cerebro para agitar en él, poniéndolo en ebullición, ideas y pensamientos.

Pero hay un punto en el cual coinciden todas las opiniones y es éste el que se refiere a considerar el de Echegaray un talento sobrenatural, verdaderamente asustador por lo fecundo y atrevido, el único capaz de presentar en escena los problemas más difíciles, casi insolubles, expuestos con seductora gallardía, hablados con elegancia y corrección envidiable y luciendo, para deslumbrar y atraer, el ropaje valiosísimo de frases que deleitan con su exuberante hermosura.

El autor de *O locura o santidad* es un prosista atildado y correcto, un poeta de grandes vuelos y de soñadora imaginación que tiene acentos siempre inspiradísimo, un hombre en fin extraordinario, capaz de audacias sublimes; pero su genio creador se agita, a veces, en un mundo extraño que no es este de la realidad que vivimos, y cuando se transporta a esas regiones creadas por su calenturienta imaginación, las lucubraciones que ofrece, seducen por sus valerosas arrogancias y sus deslumbradores atrevimientos.

No por otra cosa.

La musa de Echegaray a todo se atreve: no hay asunto que se le imponga, ni dificultad que le amedrente. Es osada, emprendedora, genial y hasta diríamos que inquieta.

De aquí el que lo intente todo, y de aquí también el que, merced a los encantos de sus formas y al vigor y energía de sus creaciones, todo lo alcance.

Si los asuntos que escoge muchas veces el autor de *Vida alegre y muerte triste*, no viciaran siempre al amparo poderosísimo de un estilo brillante, saturado de pensamientos de un lenguaje limpio y hermoso, como las auroras boreales del desierto, la protesta rechazaría las tesis pavorosas que nos ofrece en cuadros donde no hay más que hondas amarguras y la melancólica tristeza que proyectan las negras sombras; pero alcanzan la contemplación atenta e interesada del público por la habilidad y el artificio con que en ellos se pintan, con pincel colorista, ideas, inclinaciones y sentimientos falsos que se imponen por su cadencia y sus violentísimos que avasallan y dominan la voluntad.

El amor y la infamia, son los resortes que mueven todo el drama del Sr. Echegaray.

Un anciano padre, chapado a la antigua, esclavo del honor; un hijo loco y deshonrado; una mujer virtuosa a quien la negra mano de la ciega fatalidad arro-

ja a un abismo de densísimas tinieblas, y un amigo que paga afectos nacidos casi a las puertas de la vida, con la más repugnante de las traiciones, son los personajes que en primera línea aparecen en la última producción escénica del más aplaudido de los autores contemporáneos.

El primer acto es de una sencillez agradable y de una clara exposición. Distínguese por su naturalidad, que no resulta afectada. Todo lo que allí sucede es lógico, necesario, humano. Hay sobriedad en la acción y verdad en los caracteres. Solo la escena en que Angeles accede a ir a atisbar a su marido, acompañada por Enrique, el miserable que acecha la hermosura y la honra de la esposa digna para apoderarse de la una y lanzar la otra a la voracidad de las gentes, tan aficionadas a la comida sabrosa de la murmuración; solo esta escena, repetimos, resulta violenta e inverosímil, y desde este instante muéstrase en la obra, si bien por modo tímido, un falseamiento que invade en el segundo acto los límites de lo estúpido.

Este resulta trazado con un vigor extraordinario y sus bellezas son innumerables. Gonzalo, protagonista del drama, está loco, delira con su honor, del que es guardador celoso, y prefiere vivir con la razón perturbada, si los fantasmas que le persiguen son engendrados de la alucinación, a recobrar el juicio si ha de venir con los resplandores de la realidad el convencimiento de su deshonra.

¿Cómo se ha producido la locura en Gonzalo? ¿Qué hechos han contribuido a ello, y qué fuerza tienen para lograr tan profundo cambio y alteración tan honda en el cerebro del esposo amantísimo?

Esto no se ofrece con claridad meridiana; hay en ello una confusión lamentable, y ha estado Echegaray desafortunado al explicarlo; pero, en cambio, no se concibe nada más hermosamente dramático. La fantástica escena del túnel es de una tan severa y magistral entonación, que trae a la memoria involuntariamente la obra inmortal de Shakespeare, *Hamlet*.

Produce sensaciones terribles que, ora avasallan, ora conmueven, y siempre perduran la crispación nerviosa del horror.

Pero necesario es confesar que cuanto sucede en este segundo acto, no por ser de una belleza irresistible y revelar, en toda su plenitud, el genio poderosísimo de Echegaray, que es extraordinario hasta en sus extravíos, deja de ser falso de toda falsedad.

Bellísimo es el azul del cielo y después de todo, no es más sino una mentira que nos recrea; fascinador es también la púrpura, el oro y la grana de las nubes crepusculares, y no obstante, sus colores no son propios, sino accidentes momentáneos de la luz solar.

Algo de estas estasiadoras mentiras hay en el acto en que estamos ocupándonos. Todo él, más que otra cosa, parece una menuda y delicada malla tejida con hilos de oro, para envolver un pensamiento y una acción que nada tienen de verdaderos ni de humanos.

El acto tercero decae notablemente. No se advierte en él, ni la sencillez y naturalidad del primero, ni la energía, las arrogancias y la fuerza poética del segundo. Las escenas son lánguidas y el conflicto se resuelve por modo inespereado.

Gonzalo recobra la razón porque así conviene a los términos y a la naturaleza misma de la máxima que va a sentarse, y perdona y abraza con ternura y dulzura de enamorado manco a su esposa, es decir, a la mujer que, si bien contra su propia voluntad, está manchada con las impurezas de otro hombre. Este, que por las infamias que concibe y que realiza, es una hiena hambrienta de carne humana, cautelosa y solapada para acometer y ciega para devorar, conviértese por arte maravilloso en una especie de cordero que se deja matar por D. Anselmo, padre de Gonzalo, en un duelo que se concierta y se realiza a todo vapor.

Las sombras se disipan prontamente, después de tan deshecha borrascas de pasiones, deslealtades y amarguras sin cuento, e iluminan aquel hogar tenebroso los rayos de una dulce y transparente alegría.

Nos olvidábamos de consignar que Gonzalo, cuando vuelve a la razón, sabe por propia confesión de su mujer, que ésta ha sido deshonrada, y en un momento de ciego encono se lanza sobre ella y la aprieta entre sus brazos, ahogado por la vergüenza y ciego de odio, de furia y de dolor; pero pronto advierte la inocencia de la esposa querida y amoroso le abre sus brazos.

una canción de Lea, se llevaba aquella melancolía como si fuese una ráfaga alegre de viento.

Por toda la casa oíanse de continuo las ruidosas carcajadas de Lea, que a veces sonaban huecas en los almacenes. Encontrábase feliz y afortunada. Mauricio, un mes después del nacimiento de Marieta, le había asegurado primero, y luego, dado de buenas a primeras, treinta mil francos, que ella había colocado a su antojo en papel del Estado, persuadida, decía ella de que, si tenía suerte, ganaría en un momento cien mil francos. Segura de tener ese capital entre sus garras, bendecía sus atrevimientos que daban la suerte, y arrastraba a Mauricio en el torbellino de la alegría. Entonces el marido de Paulina arrojava lejos de sí sus tristes recuerdos, olvidaba el pasado, y se iba a la calle con su querida.

Un día de verano; uno de esos domingos que Paulina pasaba al lado de sus hijos, Mauricio, acompañado de Lea, coquetamente vestida con un traje de riquéis seda color creta, elegante, con el aire activo de un conquistador, se paseaba por los Campos Elíseos, en medio de la multitud que acude a ese paseo, cuando, al llegar frente al Palacio de la Industria, Lea, un poco cansada, quiso sentarse, para lucir en aquellas sillas la elegancia y la hermosura de la mujer que no se contenta con ser bella para uno solo. Amaba en cierto modo el perfume embriagador de ese rincón de París, respondía con atrevimiento a las miradas de los transeúntes, radiante de hermosura, mientras que Mauricio; con la imaginación en otra parte, fumaba su cigarro, algo aturrido por el ruido y por el ir y venir constante de la gente que paseaba. Y cuando, dando rienda suelta a su pensamiento, que se dirigía a sus hijos, miró a Lea, al principio con cierta satisfacción orgulloza, sorprendida las miradas dirigidas a la muchacha, y las exclamaciones y los murmullos que levantaba la belleza de

ja a un abismo de densísimas tinieblas, y un amigo que paga afectos nacidos casi a las puertas de la vida, con la más repugnante de las traiciones, son los personajes que en primera línea aparecen en la última producción escénica del más aplaudido de los autores contemporáneos.

El primer acto es de una sencillez agradable y de una clara exposición. Distínguese por su naturalidad, que no resulta afectada. Todo lo que allí sucede es lógico, necesario, humano. Hay sobriedad en la acción y verdad en los caracteres. Solo la escena en que Angeles accede a ir a atisbar a su marido, acompañada por Enrique, el miserable que acecha la hermosura y la honra de la esposa digna para apoderarse de la una y lanzar la otra a la voracidad de las gentes, tan aficionadas a la comida sabrosa de la murmuración; solo esta escena, repetimos, resulta violenta e inverosímil, y desde este instante muéstrase en la obra, si bien por modo tímido, un falseamiento que invade en el segundo acto los límites de lo estúpido.

Este resulta trazado con un vigor extraordinario y sus bellezas son innumerables. Gonzalo, protagonista del drama, está loco, delira con su honor, del que es guardador celoso, y prefiere vivir con la razón perturbada, si los fantasmas que le persiguen son engendrados de la alucinación, a recobrar el juicio si ha de venir con los resplandores de la realidad el convencimiento de su deshonra.

¿Cómo se ha producido la locura en Gonzalo? ¿Qué hechos han contribuido a ello, y qué fuerza tienen para lograr tan profundo cambio y alteración tan honda en el cerebro del esposo amantísimo?

Esto no se ofrece con claridad meridiana; hay en ello una confusión lamentable, y ha estado Echegaray desafortunado al explicarlo; pero, en cambio, no se concibe nada más hermosamente dramático. La fantástica escena del túnel es de una tan severa y magistral entonación, que trae a la memoria involuntariamente la obra inmortal de Shakespeare, *Hamlet*.

Produce sensaciones terribles que, ora avasallan, ora conmueven, y siempre perduran la crispación nerviosa del horror.

Pero necesario es confesar que cuanto sucede en este segundo acto, no por ser de una belleza irresistible y revelar, en toda su plenitud, el genio poderosísimo de Echegaray, que es extraordinario hasta en sus extravíos, deja de ser falso de toda falsedad.

Bellísimo es el azul del cielo y después de todo, no es más sino una mentira que nos recrea; fascinador es también la púrpura, el oro y la grana de las nubes crepusculares, y no obstante, sus colores no son propios, sino accidentes momentáneos de la luz solar.

Algo de estas estasiadoras mentiras hay en el acto en que estamos ocupándonos. Todo él, más que otra cosa, parece una menuda y delicada malla tejida con hilos de oro, para envolver un pensamiento y una acción que nada tienen de verdaderos ni de humanos.

El acto tercero decae notablemente. No se advierte en él, ni la sencillez y naturalidad del primero, ni la energía, las arrogancias y la fuerza poética del segundo. Las escenas son lánguidas y el conflicto se resuelve por modo inespereado.

Gonzalo recobra la razón porque así conviene a los términos y a la naturaleza misma de la máxima que va a sentarse, y perdona y abraza con ternura y dulzura de enamorado manco a su esposa, es decir, a la mujer que, si bien contra su propia voluntad, está manchada con las impurezas de otro hombre. Este, que por las infamias que concibe y que realiza, es una hiena hambrienta de carne humana, cautelosa y solapada para acometer y ciega para devorar, conviértese por arte maravilloso en una especie de cordero que se deja matar por D. Anselmo, padre de Gonzalo, en un duelo que se concierta y se realiza a todo vapor.

Las sombras se disipan prontamente, después de tan deshecha borrascas de pasiones, deslealtades y amarguras sin cuento, e iluminan aquel hogar tenebroso los rayos de una dulce y transparente alegría.

Nos olvidábamos de consignar que Gonzalo, cuando vuelve a la razón, sabe por propia confesión de su mujer, que ésta ha sido deshonrada, y en un momento de ciego encono se lanza sobre ella y la aprieta entre sus brazos, ahogado por la vergüenza y ciego de odio, de furia y de dolor; pero pronto advierte la inocencia de la esposa querida y amoroso le abre sus brazos.

una canción de Lea, se llevaba aquella melancolía como si fuese una ráfaga alegre de viento.

Por toda la casa oíanse de continuo las ruidosas carcajadas de Lea, que a veces sonaban huecas en los almacenes. Encontrábase feliz y afortunada. Mauricio, un mes después del nacimiento de Marieta, le había asegurado primero, y luego, dado de buenas a primeras, treinta mil francos, que ella había colocado a su antojo en papel del Estado, persuadida, decía ella de que, si tenía suerte, ganaría en un momento cien mil francos. Segura de tener ese capital entre sus garras, bendecía sus atrevimientos que daban la suerte, y arrastraba a Mauricio en el torbellino de la alegría. Entonces el marido de Paulina arrojava lejos de sí sus tristes recuerdos, olvidaba el pasado, y se iba a la calle con su querida.

Un día de verano; uno de esos domingos que Paulina pasaba al lado de sus hijos, Mauricio, acompañado de Lea, coquetamente vestida con un traje de riquéis seda color creta, elegante, con el aire activo de un conquistador, se paseaba por los Campos Elíseos, en medio de la multitud que acude a ese paseo, cuando, al llegar frente al Palacio de la Industria, Lea, un poco cansada, quiso sentarse, para lucir en aquellas sillas la elegancia y la hermosura de la mujer que no se contenta con ser bella para uno solo. Amaba en cierto modo el perfume embriagador de ese rincón de París, respondía con atrevimiento a las miradas de los transeúntes, radiante de hermosura, mientras que Mauricio; con la imaginación en otra parte, fumaba su cigarro, algo aturrido por el ruido y por el ir y venir constante de la gente que paseaba. Y cuando, dando rienda suelta a su pensamiento, que se dirigía a sus hijos, miró a Lea, al principio con cierta satisfacción orgulloza, sorprendida las miradas dirigidas a la muchacha, y las exclamaciones y los murmullos que levantaba la belleza de

ja a un abismo de densísimas tinieblas, y un amigo que paga afectos nacidos casi a las puertas de la vida, con la más repugnante de las traiciones, son los personajes que en primera línea aparecen en la última producción escénica del más aplaudido de los autores contemporáneos.

El primer acto es de una sencillez agradable y de una clara exposición. Distínguese por su naturalidad, que no resulta afectada. Todo lo que allí sucede es lógico, necesario, humano. Hay sobriedad en la acción y verdad en los caracteres. Solo la escena en que Angeles accede a ir a atisbar a su marido, acompañada por Enrique, el miserable que acecha la hermosura y la honra de la esposa digna para apoderarse de la una y lanzar la otra a la voracidad de las gentes, tan aficionadas a la comida sabrosa de la murmuración; solo esta escena, repetimos, resulta violenta e inverosímil, y desde este instante muéstrase en la obra, si bien por modo tímido, un falseamiento que invade en el segundo acto los límites de lo estúpido.

Este resulta trazado con un vigor extraordinario y sus bellezas son innumerables. Gonzalo, protagonista del drama, está loco, delira con su honor, del que es guardador celoso, y prefiere vivir con la razón perturbada, si los fantasmas que le persiguen son engendrados de la alucinación, a recobrar el juicio si ha de venir con los resplandores de la realidad el convencimiento de su deshonra.

¿Cómo se ha producido la locura en Gonzalo? ¿Qué hechos han contribuido a ello, y qué fuerza tienen para lograr tan profundo cambio y alteración tan honda en el cerebro del esposo amantísimo?

Esto no se ofrece con claridad meridiana; hay en ello una confusión lamentable, y ha estado Echegaray desafortunado al explicarlo; pero, en cambio, no se concibe nada más hermosamente dramático. La fantástica escena del túnel es de una tan severa y magistral entonación, que trae a la memoria involuntariamente la obra inmortal de Shakespeare, *Hamlet*.

Produce sensaciones terribles que, ora avasallan, ora conmueven, y siempre perduran la crispación nerviosa del horror.

Pero necesario es confesar que cuanto sucede en este segundo acto, no por ser de una belleza irresistible y revelar, en toda su plenitud, el genio poderosísimo de Echegaray, que es extraordinario hasta en sus extravíos, deja de ser falso de toda falsedad.

Bellísimo es el azul del cielo y después de todo, no es más sino una mentira que nos recrea; fascinador es también la púrpura, el oro y la grana de las nubes crepusculares, y no obstante, sus colores no son propios, sino accidentes momentáneos de la luz solar.

Algo de estas estasiadoras mentiras hay en el acto en que estamos ocupándonos. Todo él, más que otra cosa, parece una menuda y delicada malla tejida con hilos de oro, para envolver un pensamiento y una acción que nada tienen de verdaderos ni de humanos.

El acto tercero decae notablemente. No se advierte en él, ni la sencillez y naturalidad del primero, ni la energía, las arrogancias y la fuerza poética del segundo. Las escenas son lánguidas y el conflicto se resuelve por modo inespereado.

Gonzalo recobra la razón porque así conviene a los términos y a la naturaleza misma de la máxima que va a sentarse, y perdona y abraza con ternura y dulzura de enamorado manco a su esposa, es decir, a la mujer que, si bien contra su propia voluntad, está manchada con las impurezas de otro hombre. Este,

